



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

30.- Parábola del rico y Lázaro



unánimes

Estudios Bíblicos

M.30.- Parábola del rico y Lázaro

1. El texto

Lucas 16:19-31

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

»En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces, gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama”. Pero Abraham le dijo: “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá”.

»Entonces le dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”. Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán”. Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”».

2. Introducción

En la narrativa de Lucas el Señor siempre lleva sus enseñanzas hasta un punto de clímax, pero las inicia con una progresión de enseñanzas que se van acumulando hasta que les da un final dramático. En el capítulo 15 de este evangelio el Señor denuncia la actitud incorrecta hacia la gente y en el capítulo subsiguiente, el 16, comienza mostrándonos el uso pecaminoso de las posesiones materiales. Esta parábola es una especie de clímax, una combinación de estas dos cosas. Describe el terrible resultado del manejo pecaminoso de la gente y de las riquezas. El “hombre rico” de esta parábola se olvidó completamente de hacerse amigos para sí por medio de “las riquezas injustas” como sí lo hizo el mayordomo infiel de la parábola anterior. Era el tipo de persona que debido a su riqueza debe haber estado “en alta estima” con los hombres, pero debido a su egoísmo era “repugnante ante los ojos de Dios”. Además, era justamente lo opuesto al samaritano de la parábola del mismo nombre que sí se preocupó por su prójimo.

Esta parábola se puede dividir convenientemente en dos partes muy desiguales. En la primera parte se nos muestra al “rico” y al “pobre mendigo” en esta vida; en la segunda los vemos nuevamente, pero ahora en la vida futura.

3. En la vida presente. El hombre rico

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez.

El hombre era rico. Bueno, también lo fue Abraham y lo fue José de Arimatea. En ninguna parte la Biblia los culpa por el hecho de ser ricos. Pero con referencia a Abraham y José, no leemos lo que se dice en la descripción del rico en esta parábola, a saber que tenía la costumbre de vestirse de púrpura y lino fino. Obtener la tintura púrpura de un molusco era un proceso muy costoso. Por tanto, no es sorprendente que una túnica de púrpura, como la del rico de esta parábola, con frecuencia fuera reservada para la realeza. Además de sus túnicas de púrpura, este hombre usaba ropas interiores de lino fino. Añádase a esto el hecho de que vivía día tras día con brillante esplendor y se hace muy claro que lo enfatizado aquí no es tanto el que fuera rico, sino algo más.

No era rico solamente. Pertenece a la clase de gente a la cual se aplica frecuentemente el epíteto “podrido en dinero” y no sin razón. El hecho de vivir día tras día en brillante esplendor lo señala como un ostentoso, un pavo real que le gusta pavonearse. Quería que todos supieran que era rico. Estaba enamorado ... de sí mismo. Al seguir leyendo la parábola quedará muy claro que era completamente egoísta. Llama mucho la atención que a este nombre el Señor no le dio un nombre, solo le llama el hombre rico, mientras al mendigo de la historia sí le da un nombre... Lázaro, como su mejor amigo.

4. En la vida presente. Lázaro el mendigo

Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aquí está la prueba, la oportunidad para que el ostentoso opulento muestre si, después de todo, tiene un corazón. Un hombre muy, muy pobre, uno que lo necesita todo, está echado a la entrada de la mansión del rico, habiendo sido llevado hasta allí, lo cual evidentemente indica que no podía caminar.

Era un mendigo y su nombre era Lázaro. Este nombre es latino y deriva del griego Lázaros (de Eleazaros), que por su parte, reproduce el nombre hebreo Eleazar, que significa “Dios ha ayudado”. Hay diferencias de opinión con respecto a la pregunta de si este nombre le fue dado sencillamente porque a medida que la historia se desarrolla, este hombre necesi-

taba un nombre, o si Jesús intencionadamente le dio este nombre con el fin de indicar que el mendigo en todas sus angustias ponía su confianza en Dios. ¿No podrían ambas cosas ser ciertas?

Lázaro no solamente era un mendigo, completamente incapaz de abastecer para sus propias necesidades, también estaba cubierto de llagas.

Aquí entonces había una oportunidad para que el rico mostrase misericordia, porque cuandoquiera que entrara o saliera por la puerta, no podía dejar de ver a Lázaro. Además, el mendigo deseaba comer las migajas que caían de la mesa del hombre rico. La parábola no dice que hubiera recibido estas migajas. ¿No deja la impresión esta omisión que debe haber recibido muy poco? Una cosa es cierta: el rico exhibicionista no prestaba atención al mendigo, ni lo ayudaba en forma alguna, sino vivía solamente para sí.

Lo que debe de haber hecho mucho peor la condición del pobre era que perros parias, inmundos y pestilentes tenían la costumbre de venir a él y lamerle las llagas.

5. El paso a la siguiente vida... la muerte de ambos

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

Por fin terminó la miseria del mendigo. Murió. Ni siquiera se menciona si fue sepultado. Si hubo un verdadero funeral, tiene que haber sido tan oscuro y triste que es mejor pasarlo en silencio. Por otra parte, lo que ocurrió al alma de Lázaro es de suma importancia. Él, porque el alma del hombre o su espíritu es la verdadera persona, fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.

Dos expresiones aquí merecen atención especial:

5.1. Los ángeles

En primer lugar los ángeles. Según la escritura, los ángeles son:

- a. Asistentes de Cristo quien es su gran jefe.
- b. Portadores de buenas nuevas respecto a nuestra
- c. Participantes del coro celestial
- d. Defensores de los hijos de Dios aunque éstos tienen un rango más alto y los juzgarán
- e. Ejemplos de obediencia
- f. Amigos de los redimidos, constantemente cuidándolos, profundamente interesados en su salvación y rindiéndoles servicio en todas formas, incluyendo la ejecución del juicio de Dios contra el enemigo

5.2. El seno de Abraham

El hecho de que Lázaro fuera llevado por los ángeles al seno de Abraham ciertamente demuestra que había hecho honor a su nombre. Mientras estaba en la tierra había puesto su confianza en Dios como su ayudador y ahora Dios había ordenado a los ángeles llevar su alma al paraíso. El que había anhelado recibir las migajas y sobras ahora está reclinado a la mesa celestial, donde se celebra un banquete. Además, reclinarse en el seno de Abraham, del mismo modo que el apóstol Juan iba a reclinarse en el seno de Jesús, indica un favor especial. En relación con esto no debiéramos olvidar que Abraham es considerado en la Escritura no solamente como el gran patriarca sino también como el padre de todos los creyentes.

El rico también murió y fue sepultado. Debe haber sido un funeral espléndido. Nótese el contraste significativo: nada se dice acerca de la sepultura del mendigo; por otra parte, aquí nada se dice acerca del alma del rico o qué le ocurrió en el momento de su muerte.

6. En la vida futura. La situación de ambos

En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces, gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama”.

Hay que destacar algunos puntos importantes de este texto:

6.1. El Hades

El rico ostentoso se describe estando en el Hades. Hay un punto de vista popular, según el cual la palabra Hades en todo el Nuevo Testamento es la morada de todos los muertos, creyentes e incrédulos. Hay comentaristas que afirman que a veces el Hades hay que interpretarlo de esa forma y otras veces como el infierno, afirman que esta segunda interpretación depende del contexto.

A la luz del Antiguo Testamento el Hades es, sin duda, el lugar donde todos los muertos van, creyentes e incrédulos, antes de la muerte liberadora de Jesús. Posterior a la muerte del Salvador, los incrédulos permanecen allí pero los creyentes son trasladados al “Paraíso”, tal y como el Señor le promete al ladrón arrepentido en la cruz:

Lucas 23:39:43

Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo:

—Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo:

—¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pe-

*ro este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús:
—Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.
Entonces Jesús le dijo:
—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

En esta parábola, el Hades es claramente un lugar que tiene dos secciones, una agradable y la otra desagradable. El rico estaba en una sección muy desagradable y Abraham y Lázaro en una agradable. Ambos estaban en el Hades, tal y como Jesús claramente lo explica.

Cuando analizamos estos temas debemos siempre tener presente que el Señor los presenta de forma tridimensional, como es nuestro mundo, para que podamos entenderlos. El más allá no es tridimensional, no es como este mundo. Los conceptos de materia, tiempo y espacio son diferentes. El Señor adapta, a través de sus enseñanzas, ambos conceptos.

6.2. Los muertos

La condición de los muertos y la comunicación entre ellos, se representa en términos muy literales, hasta terrenales, de modo que se crea una impresión muy vívida. Sin embargo, debe quedar claro que mucho de lo que aquí se dice no se puede interpretar literalmente. Por ejemplo, leemos acerca de levantar los ojos, ver la gente a lo lejos, de un dedo y una lengua, aun cuando se nos ha dicho que el rico había sido sepultado. Sin embargo, esto no quita el hecho de que aquí se han presentado algunas verdades definidas acerca de la vida futura, una de las cuales es que los que han partido no están durmiendo sino plenamente despiertos; otra, que algunos se salvan y otros están sufriendo.

6.3. Lo inmutable

Jesús deja claro que la gran verdad aquí enfatizada es que una vez que una persona ha muerto, siendo su alma separada de su cuerpo, su condición sea bienaventurada o condenada, queda fija para siempre. No hay tal cosa como una “segunda” oportunidad. Por lo tanto, las oportunidades para ayudar a los que están en necesidad y en general, de vivir una vida fructífera para la gloria de Dios deben ser aprovechada ahora.

Estas observaciones preliminares debieran ponernos en guardia contra la interpretación literal de aquello que no debe ser interpretado así.

Teniendo todo esto presente, nótese que el hombre rico de la parábola aquí se presenta como estando en tormentos, una condición de la que no puede ser aliviado por el hecho de ver a la distancia a Abraham y a Lázaro a su lado. Con mucho respeto ahora se dirige al an-

tiguo patriarca como “padre Abraham”, y le pide que se apiade de él. El rico mismo jamás había mostrado tal piedad cuando tuvo la oportunidad de demostrarla. Pide que Abraham envíe a Lázaro, para que éste, habiendo mojado la punta de su dedo en agua, le refresque la lengua del sufriente. “*estoy atormentado en esta llama*”, dice.

Nótese la palabra “llama”. A través de la Escritura se dice que el infierno es un lugar de llamas o de fuego. Este fuego no se puede apagar. Devora para siempre jamás. Sin embargo, el infierno es también la morada de las tinieblas. Jesús las llama el lugar de las “tinieblas de afuera” Es la región donde los malos espíritus están en “cadenas eternas bajo oscuridad”. Si el infierno es un lugar de fuego, ¿cómo puede ser también un lugar de tinieblas? ¿No son estos dos conceptos mutuamente exclusivos? Bueno, no siempre necesariamente, por ejemplo por medio de una cierta forma de radiación la gente ha sido quemada aun cuando estaba en una pieza oscura. No obstante, es aconsejable no especular. El fuego eterno ha sido preparado “para el diablo y sus ángeles”. Sin embargo, ellos son espíritus. Debe ser suficiente concluir de todo esto que palabras tales como fuego y tinieblas no deben ser tomadas en forma demasiado literal. Cada una en su propia forma indica los horrores de los perdidos en el lugar desde el cual no hay regreso.

Nótese que el carácter del rico no ha cambiado en lo más mínimo. ¡El todavía considera a Lázaro como un inferior y no tiene vergüenza de pedir un favor de la persona misma que nunca recibió un favor de su parte! Además, espera que Abraham envíe a Lázaro, aun cuando él, el ostentoso, nunca trató durante su vida en la tierra de imitar la fe de Abraham.

7. Las consecuencias

Pero Abraham le dijo: “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá”.

Abraham responde de un modo amistoso, y hasta lo llama “hijo” porque el hombre rico lo ha llamado padre a él. ¿Además, no era el sufriente un hijo de Abraham biológicamente hablando? En su respuesta Abraham quiere indicar que por dos razones la petición no puede concederse: Concederla sería (a) impropio e (b) imposible.

Sería impropio, contrario a los requerimientos de la justicia, durante tu vida recibiste ... “tus cosas buenas; es decir, las cosas que tú considerabas buenas, a saber, vistiéndote en púrpura y lino fino y viviendo en brillante esplendor día tras día. Aquellas cosas estaban en primer lugar en tu lista de prioridades”. Está implícito: ayudar al pobre Lázaro y, en general vivir una vida útil al prójimo y para la gloria de Dios, no era de ningún modo tu objetivo. Ahora, por tanto, tú recibes lo que te corresponde. Por otra parte, Lázaro recibió las co-

sas malas, no sus cosas malas. El no las provocó. (Por el contrario, le hizo honor a su nombre.) Ahora él está siendo consolado y así, nuevamente es como corresponde.

También sería imposible. Abraham dice al hombre condenado que hay un inmenso abismo, una garganta profunda—figura típicamente palestina, porque el país donde se presentó esta parábola tiene muchos de estos desfiladeros—que separa a los perdidos de los redimidos. Cruzar de un lado a otro es, por lo tanto, absoluta y eternamente imposible. Esta es una representación simbólica muy gráfica e inolvidable de la irreversibilidad de la suerte de una persona después de su muerte. El abismo tenía el propósito de hacer imposible el paso de un lado al otro.

8. La advertencia a los vivos

Entonces le dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”.

Aquí, por primera vez en esta parábola, el hombre que antes fue rico revela aquí un poco de compasión. Pero aun este interés en otros podría haber estado mezclado con el interés propio. Quiere que se advierta a sus cinco hermanos para que ellos puedan quedarse fuera de la parte desagradable del Hade. La interpretación más favorable que uno puede dar a esta petición es que provenía del amor a sus hermanos. Otras posibilidades que se han sugerido de parte de los expositores son:

- a. Está tratando de decir: “Si yo mismo hubiera recibido una advertencia, no estaría aquí hoy día”
- b. No quiere que sus hermanos se unan a él por temor que ellos lo culpen por el mal ejemplo que les dio.

Como quiera que sea, nótese que aun ahora no está pidiendo algo en favor de la gente en general, sino solamente por sus cinco hermanos. ¡Y aun ahora, él parece no poder quitarse la idea que Lázaro es su siervo y que puede enviarlo a donde quiera.

9. La guía de la Palabra de Dios

Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”.

Este pasaje no siempre recibe la atención que merece. ¿Por qué lo insertó Jesús en la parábola? La razón obvia es que si el hombre condenado hubiera solamente leído y recibido y creído de corazón la Palabra de Dios expresada a Moisés y a los profetas y si sus hermanos solamente hicieran lo mismo, no se perderían. ¿Por que no? ¿Cuál es el punto de esto? ¿No es que es precisamente en la Palabra de Dios se elogia la vida que es exactamente lo contrario a la que había estado viviendo el hombre rico? Constantemente se está exhortando a

la confianza en Dios, a la negación de uno mismo en favor de otros, a la bondad, a la ayuda a los necesitados, las viudas y los huérfanos, los humildes, etc. Además, tanto Moisés en el libro de Deuteronomio, como los profetas, ¿no señalan hacia el futuro a Aquel que se daría a sí mismo en rescate por muchos?

Deuteronomio 18:15-18

Un profeta como yo te levantará Jehová, tu Dios, de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis. Conforme a todo lo que pediste a Jehová, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea, al decir: “No vuelva yo a oír la voz de Jehová, mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera”. Y Jehová me dijo: “Bien está eso que han dicho”. Un profeta como tú les levantaré en medio de sus hermanos; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande.

Isaías 42:1-4

Este es mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, no alzaré su voz ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que se extingue: por medio de la verdad traerá la justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra la justicia. Las costas esperarán su ley.

Isaías 53:10-11

Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.

10. Otras opciones

Él entonces dijo: “No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán”. Pero Abraham le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

¡Qué equivocado estaba! Realmente apareció alguien de entre los muertos al pueblo. Y su nombre era Lázaro (aunque no el Lázaro de la parábola). La historia se encuentra en Juan 11. ¿Resultó esto en que todos se convirtieran? De ningún modo. El resultado fue que los enemigos de Cristo planeaban dar muerte al Lázaro que había resucitado y estaban más decididos que antes a destruir a Jesús. Jesús resucitó de entre los muertos. Pero los que no quisieron creer a Moisés y a los profetas no se convencieron y ciertamente no se convirtieron. La lección importante es esta: Acepta la Escritura como la Palabra de Dios y, por la gracia de Dios, vive la clase de vida que exige y que en la persona de Cristo ilustra.

11. Conclusión

Esta parábola está tan perfectamente construida que no le sobra ni una sola frase. Vamos a fijarnos en los personajes:

11.1. El rico

En primer lugar tenemos al rico. Cada frase añade algún detalle al lujo en que vivía. Vestía púrpura y lino fino, que es la descripción de las ropas del sumo sacerdote, que costaban una inmensa fortuna. Celebraba banquetes suntuosos todos los días; la palabra que se usa aquí indica los manjares que harían las delicias de un gastrónomo. Y así todos los días. En un país y época en que la gente corriente tendría suerte si comía carne una vez a la semana después de trabajar seis días, el rico es el prototipo del indolente ricachón.

Lázaro habría querido recoger las migajas que caían de la mesa de Él. En aquel tiempo no se usaban tenedores ni cuchillos ni servilletas, sino que se comía con las manos y, en las casas de los ricos, las manos se limpiaban restregándolas con pan, que caía al suelo. De eso querría hartarse Lázaro.

11.2. Lázaro el mendigo

En segundo lugar, tenemos a Lázaro. Es curioso que este es el único personaje de las parábolas que tiene un nombre, que es la forma latina de Eleazar, que quiere decir Dios es mi ayuda. Era un mendigo y estaba cubierto de llagas ulcerosas y se encontraba en tal estado que ni siquiera se podía defender de los perros callejeros que le asediaban con sus lamerlo.

Esta es la escena en este mundo, que cambia bruscamente para que veamos lo que sucede en el mundo venidero: allí Lázaro está en un lugar agradable del Hades y el rico en uno desagradable. Naturalmente, la descripción del más allá refleja las ideas de los judíos de aquel tiempo, no necesariamente las de los cristianos de ahora.

¿Cuál había sido el pecado del rico? ¡Al fin y al cabo no había mandado que quitaran a Lázaro de su puerta! Y al parecer, no se oponía a que se le dieran las migas del pan que se tiraba de la mesa. Tampoco le daba de patadas cuando pasaba. No era deliberadamente cruel con él. El pecado del rico fue que no se preocupó ni de lo más mínimo de Lázaro, que le consideró parte del entorno y aceptó como lo más natural que Lázaro estuviera tirado a su puerta, sufriendo la enfermedad y el hambre, mientras él se regodeaba en el lujo. Como ha dicho alguien: «No fue tanto lo que hizo, sino lo que no hizo, lo que le llevó a la condena- ción.» El pecado del rico fue que podía ver el sufrimiento y la necesidad del mundo a su alrededor y no sentir que nada le tocara el corazón, ni hacer nada para remediarlo. Sufrió las consecuencias de haber sido insensible.

Parece excesivamente duro que no se le concediera que se advirtiera a sus hermanos; pero es un hecho que, si uno tiene la Palabra de Dios y ve el dolor y la necesidad y no se siente llamado a ofrecer alivio o ayuda pudiendo hacerlo, nada le hará cambiar.

Esta es una seria advertencia que el pecado del rico no fuera lo que hizo mal, sino lo que no hizo. En cambio Lázaro no hizo nada, ni bien ni mal, solamente sufrió estoicamente. Es por tanto el personaje principal aquí el rico y no Lázaro y la enseñanza se enfoca en sus actos u omisiones que lo llevaron al castigo eterno y no en el dolor de Lázaro que lo llevó al consuelo eterno.

El Evangelio deja bien claro que el pecado está en ver el bien que se puede hacer y no hacerlo tanto como en hacer el mal.

Santiago 4:17

El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado.

Ambos tipos de pecado reflejan una naturaleza “pecaminosa” gobernando al ser humano. Solo las personas redimidas por Jesús y que han nacido de nuevo en el Espíritu, pueden ir progresivamente resolviendo, al lado del Espíritu Santo que habita en ellas, el tema de la vida en pecado o como la Biblia la llama “la práctica del pecado”.

Jesús murió por todos esos pecados para liberar al pecador del castigo. La vida nueva y las buenas obras que se derivan de ella, muestran la realidad del nuevo ser, un ser redimido y liberado para hacer las buenas obras que Jesús pondrá delante de él porque han sido preparadas de antemano.

No es por las obras que nos salvaremos del castigo eterno, es que las buenas obras reflejan en quién hemos creído y revelan, por lo tanto, quién nos ha perdonado; porque vamos pareciéndonos más a Él... nos vamos haciendo de su forma. Como dice el apóstol:

Efesios 4:13

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995